

Gerión y otros mitos griegos en Occidente

J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ

La leyenda de Gerión, con el que Heracles luchó y le arrebató sus bueyes, fue situada en diferentes lugares del mundo conocido por los griegos, y entre ellos en la Península Ibérica, y más concretamente en las proximidades de Cádiz o en la misma ciudad.

La mención más antigua de Gerión se lee en la *Teogonía* de Hesíodo (287 ss.), el poeta beocio que vivió en la segunda mitad del siglo VIII a. C. o poco después. Dice así el vate: *Crisaor engendró al tricéfalo Gerión unido con Calírroe, hija del ilustre Océano; a éste le mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eriteia rodeada de corrientes. Fue aquel día en que arrastró los bueyes de ancha frente hasta la sagrada Tirinto, atravesando la corriente del Océano (después de matar a Orto y al boyero Euritión en su sombrío establo, al otro lado del ilustre Océano)*. (Traducción A. Pérez, A. Martínez.)

En otros versos (983 ss.) del mismo poema se encuentra otra mención: *Gerión, al que mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritea rodeada de corrientes*.

Los datos que se deducen con claridad de estos versos son los siguientes: A Gerión, monstruo de tres cabezas, hijo de Crisaor y de Calírroe, hija del Océano, le mató Heracles en Eriteia después de matar también a Orto y al boyero Euritión; le robó los bueyes, lo que llevó a término atravesando el Océano. Eriteia era una isla, pues estaba rodeada de corrientes. Sobre la localización del mito nada concreto afirma Hesíodo, sino que fue en la isla Eriteia.

Estesícoro de Hímera, que vivió alrededor del año 590 a. C., dedicó un poema a Gerión, de nombre *Geryoneís*, donde canta el vate siciliano: *Más o menos enfrente de la famosa Eriteia, junto a los manantiales inagotables, de raíces de platas, del río Tartesos, en la gruta de una peña*. (Traducción de C. García Gual.)

Este poeta ya sitúa la isla Eriteia junto a la desembocadura del río Tartessos, probablemente el río Betis, y por tanto en las proximidades de Cádiz.

D. Pagel¹ ha relacionado los versos de Estesícoro con los datos que se recogen en la *Biblioteca* (2.5.10) de Apolodoro, obra probablemente del siglo I., en la que se lee: *Como décimo trabajo se ordenó a Heracles el ir a buscar el ganado de Gerión de Eriteia. Es ésta una isla situada en las proximidades del Océano, que ahora se llama Cádiz, habitada por Gerión, hijo de Crisaor y de Callíroo, la hija del Océano. Gerión tenía los cuerpos de tres hombres, crecidos juntos, unidos en uno por el vientre y divididos entre tres desde los costados y los muslos. Era propietario de un rojo rebaño. Euritión era su pastor y su perro guardián Orto, de dos cabezas, hijo de Equidna y de Tifón. Viajando a través de Europa a buscar el rebaño de Gerión, Heracles mató muchas bestias salvajes. Se fue a Libia, y al pasar por Tartessos levantó los dos pilares, uno a cada lado, en los límites de Europa y de Africa, como monumento de su viaje. A lo largo de su viaje fue abrasado por el Sol y él dobló su arco contra el Sol. El Sol, admirado de su atrevimiento, le dio una copa de oro, con la que atravesaría el Océano. Llegó a Eriteia, y se hospedó en el monte Abas. El perro lo divisó y se precipitó sobre él, pero le golpeó con su maza. Cuando el pastor vino a salvar al perro, Heracles le mató también. Menetes, que pastoreaba el rebaño de Hades en aquel lugar, le contó a Gerión lo sucedido. Gerión sorprendió a Heracles, al lado del río Antemo, en el preciso momento de llevarse el rebaño. Luchó con él, y le mato. Heracles embarcó el rebaño en la copa, atravesó el mar hacia Tartessos y devolvió la copa al Sol.*

Barret y D. Page creen que esta descripción refleja la *Geryoneis* de Estesícoro.

La narración de los fragmentos de Estesícoro, con algunos añadidos de Apolodoro, es la siguiente, según D. Page:

Heracles llegó a Tartessos. Obtuvo del Sol un cuenco de oro con el que el Sol navegaba de noche de Oeste a Este (Estesícoro). Cruzó a Eriteia, donde se hospedó en el monte Abas (Apolodoro). Mató al pastor Euritión y a su perro Orto (Apolodoro y Estesícoro describen el lugar del nacimiento de Euritión). Menetes cuenta a Gerión lo sucedido (Apolodoro, Estesícoro).

¹ G. Page, «Stesichorus: The Geryoneis», *JHS* 93, 1973, 138 ss. G. Vallet (*Rhégion et Zancle. Histoire, commerce et civilisation des cités chalcidiennes du détroit de Messine*, Paris, 1958, 263 ss.) estudia el tema de Grecia y Occidente en la obra de Estesícoro. Señala la importancia de este poema para la época posterior, y que la parte esencial del poema se refiere al Occidente. R. Dion, «Tartessos, l'Océan homérique et les travaux d'Hercule», *Revue Historique*, 224, 1960, 27 ss. En el excelente comentario a la *Teogonía* de Hesíodo debido a M. L. West, *Hesiod Theogony*, Oxford, 1966, al comentar la leyenda de Gerión recoge las diferentes fuentes sobre la localización de la isla Eriteia. E. Vermeule (*Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley, 1979, 141 ss.), considera que Geryon is among the most interesting of the chancy immortals of the western islands, and in Stesichorus' long important poem Geryoneis the problems of death and immortality are central... The juxtaposition of Geryon and Hades on the same island has naturally suggested to scholars that they are versions of the same figure, or that Geryon was a diemonic servant of Hades, but it seems more likely that two separate tales were attracted. Geryon's winged triple body and capacity for personal death give him independent standing. F. Rodríguez Adrados, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, 1981, 269 ss.

Sigue otra larga conversación entre Gerión y su madre Callirroe, que le pide, como Menetes había hecho, no pelear con Heracles (Estesícoro). Los dioses se reunieron en asamblea. Atenea avisó a Poseidón que ella debía proteger a Heracles contra Gerión, nieto de Poseidón (Estesícoro). Heracles mató a Gerión junto al río Antemo (Apolodoro y Estesícoro). Heracles embarcó el rebaño en la copa del Sol, volvió a Tartessos y devolvió la copa del Sol (Apolodoro, Estesícoro). Condujo el rebaño a Tirinto (Estesícoro).

El poeta Estesícoro localiza el mito de Gerión en la isla de Eriteia, en las proximidades de Tartessos.

Hacia el año 500 a. C. el logógrafo Hecateo de Mileto no situaba el mito de Gerión en Tartessos. Afirmaba, según transmite Arriano en su *Anabasis II*, 16,5-6, que *Gerión, contra quien Euristeo mandó a Heracles Argivo a robarle las vacas y conducir las a Micenas, no tiene nada que ver con esta región de Iberia (Tartessos), al igual, afirma que Heracles no fue enviado a la isla Eriteia, más allá del Gran Mar, sino que Gerión era rey en una región continental de Ambracia y de Anfiloc, y que fue de esta región de donde Heracles condujo al ganado, y que éste era el nada desdeñable trabajo que le había sido impuesto. Lo que yo sí puedo afirmar, comenta Arriano, es que esta región continental es hoy rica en pastos, y que alimenta pingües ganados, y no me parece que sea inverosímil que llegara a Euristeo la fama del ganado de esta región del Epiro; así como el nombre de su rey, Gerión, también creo estar seguro de que Euristeo no ha conocido el nombre del rey de los iberos, la más remota región de Europa, ni si en ella se criaban o no pingües vacas (a no ser que alguien llevara allí a Hera y ésta lo hubiera comunicado a Heracles por medio de Euristeo, queriendo así disimular con una leyenda tan increíble relato)*. (Traducción de A. Guzmán.)

Hecateo, según Arriano, conocía la leyenda de Gerión, su no localización en Eriteia, sino en Ambracia, opinión que sigue Arriano, que llama rey a Gerión. El historiador de Halicarnaso, Heródoto, en el siglo V a. C. localiza el mito de Gerión en Hispania (IV, 8): *Cuando Heracles arreaba las vacas de Geriones llegó a esa tierra que en la actualidad ocupan los escitas y que a la sazón se encontraba desierta. Geriones, empero, residía lejos del Ponto, tenía su morada en una isla que los griegos denominan Eriteia, que se encuentra cerca de Gadeira, ciudad ésta situada más allá de las Columnas de Heracles, a orillas del Océano*. (Traducción de C. Schreder.)

El geógrafo griego Estrabón, contemporáneo de Augusto, cuyo libro III de su *Geografía* es la fuente principal de la Etnología de la Hispania Antigua², también sitúa el mito de Gerión en la Península Ibérica, citando versos de Estesícoro (III, 148) y de poetas anteriores a él (III, 150, 169).

Entre los escritores del Mundo Antiguo se generalizó el localizar el mito de Gerión en Occidente y más concretamente en Hispania. Así en el poema de Rufo Avieno, autor que vivió a final del siglo IV, y que visitó Cádiz. La

² J. M. Blázquez, «La Iberia de Estrabón», *HA* 1, 1971, 11 ss. Idem, *Economía de Hispania al final de la República y a comienzo del Imperio según Estrabón y Plinio, Economía de la Hispania Romana*, Bilbao, 1978, 387 ss.

importancia de su poema llamado *Ora Maritima* es grande, pues utilizó fuentes fenicias y púnicas, algunas que remotan al siglo VII a.C.³

El poeta menciona el *Gerontis arx est eminus, namque ex ea Geryona quondam nuncupatum accepimus* (OM 263-264). El *arx Gerontis*, según afirma Avieno en el verso siguiente, se situaba en las cosas del golfo tartésico. A. Schulten⁴ le coloca en el Banco de Salmedina, donde Estrabón (III, 140) y Mela (III, 4) ponen la torre de Cepión.

En el siglo V a.C. diferentes autores, como Helánico (fr. 110-111), Ferécides (fr. 17) y Herodoro (fr. 24), conocen, probablemente siguiendo a Estesícoro de Himera, la presencia del héroe dorio en Hispania. En el siglo siguiente el trágico Eurípides en la obra que lleva el título de *Hércules furioso* (423-424) celebra al tricórpore pastor de Eretea.

Los escritores de época imperial situaron casi todos el mito de Gerión en la Península Ibérica, como P. Virgilio, en la *Eneida* VII 262-263 y Diodoro Sículo (IV, 17,1-2; 18,2-3), cuyo texto es una descripción detallada del mito:

IV, 17,1: *y habiendo ordenado Euristeo traer de nuevo los bueyes de Gerión, los cuales sucedía que permanecían en las partes de Iberia que estaban inclinadas hacia el Océano. Heracles... reunió una notable flota... pues, se decía de boca en boca en todo el mundo habitado que Chrysaor, el cual recibía tal denominación a causa de su riqueza, reinaba sobre toda Iberia y tenía tres hijos que luchaban con él.*

18,2: *y Heracles, habiendo recorrido una gran parte de Libia, llegó al Océano cerca de los gaditanos y colocó estelas (columnas) en cada parte de los continentes, y habiéndole acompañado la flota llegó a Iberia y habiendo percibido que los hijos de Chrysaor habían acampado en tres grandes ejércitos uno a distancia de otro, mató a todos los jefes tras citarlos a combate singular y apoderándose de Iberia se marchó conduciendo los renombrados rebaños de bueyes.*

18,3: *y atravesando la región de los iberos y recibiendo honores de uno de los reyes del lugar, varón de religiosidad y justicia sobresalientes, dejó parte de los bueyes como regalo al rey. Y éste, tomando todos los bueyes, los consagró a Heracles y cada año sacrificaba a él el más hermoso de los toros. Y sucede que hasta el día de hoy en Iberia se mantienen a los bueyes como sagrados.* (Traducción de A. Lozano.)

También Publio Ovidio Nasón se refirió al mito en las *Heroidas* IX, 91-92: *prodigiumque triplex, armenti dies Hiberi Geryones* y en las *Metamorphoses* IX, 184,184, donde repite las mismas ideas, al igual que el ya citado Apolodoro; P. Papinio Stacio, *Silu.* IV, 6,102; Dión de Prusia (*Orat.* VIII, 31); Pausanias (IV, 36,3; X, 17,5); Filóstrato en su *Vida de Apolonio de Tiana*, V, 5: *afirman que vieron allí unos árboles, como los de ningún otro lugar de la tierra, y que los llaman «gerioneos», así como que hay dos que crecen sobre el túmulo, que*

³ J. M. Blázquez, Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente, Salamanca, 1975, *passim*. F. Villard, *La céramique grecque de Marseille*, París, 1960, 153 ss.

⁴ Avieno, «Ora Marítima», *FHA* I, Barcelona, 1955, 20, 113, 118.

se alza sobre Geriones, siendo otra variante en especie del pino, y del pino marítimo, y que destilan sangre, como el chopo heíade, oro. (Traducción de A. Bernabé); los *scholia vetera in Pindari carmina*, obra del siglo III, pero que se basan principalmente en el comentario a Píndaro del gramático Didimo de Alejandría, autor que vivió en el siglo I a.C. (*Olimp.* III 79d); Justino, compilador que resume al historiador Trogo Pompeyo contemporáneo del emperador Augusto (XLIV 14-16); Julio Fírmico Materno (*De err. p.r.* XII 5); Amiano Marcelino, el último gran historiador de la antigüedad (XV; 9,6); el poeta Ausonio (*Ecl.* XXV, 10): *Geryone extinto decimam dat Iberia palmam; Servio Gramático*, en su Comentario a la Eneida VII, 662: *Geryones rex fuit Hispaniae, qui ideo trimembris fingitur quia tribus insulis praefuit, quae adiacent Hispaniae, Baliaricae minori et maiori et Ebuso. Fingitur etiam bicipitem canem habuisse, quia ei terrestri et navali certamine plurimum potuit... hunc Geryonem alii Tartessorum regem dicunt fuisse et habuisse armenta pulcherrima, quae Hercules occiso eo abduxit, de cuius sanguine dicitur arbor nata, quae Vergilium tempore poma in modum cerasi sine ossibus ferat.* Aquí se recoge una leyenda totalmente desconocida, cual es que Gerión gobernaba en las islas Baleares; también se alude a lo dicho por Filóstrato del árbol; Claudio Claudiano (*Carm. Min.* IV, 1-2); el gramático del siglo VI Esteban de Bizancio, en la voz *Eriteia*; y los *Scriptores rerum mythicarum latini tres*, que vivieron en diferentes siglos, pero todos son de la segunda mitad del primer milenio (I, 68; II, 152; III, 13,6), que llaman igualmente a Gerión rey de Eriteia, o de Hispania, de tres cabezas, porque gobernó en tres islas (las islas Baleares), o porque fueron tres hermanos.

La localización de Eriteia era dudosa. Para Estrabón (III, 148) se encontraba en Cádiz y en alguna de sus islas vecinas. Según Ferécides, autor que vivió hacia el año 500 a.C., la propia Cádiz era la isla Eriteia (Estrabón III, 169), pero a comienzos del Imperio su localización era discutible, como lo indica el hecho de que según Mela, cuyo testimonio es de gran valor por haber nacido según afirmación propia (II, 96) en las proximidades de Cádiz, en Tingintera, se encuentra en Lusitania (III, 47): *En Lusitania esta Eriteia que, según nos informaron, fue la mansión de Geryones.* Para Plinio (IV, 120) es Cádiz: *...Gades. Es llamada Eriteia por Éforo, y Filistides, Afrodisisas por Timeo y Sileno, y por los naturales la Isla de Iuno. Según Timeo la isla mayor fue llamada Cotinusa por sus olivos. Nosotros la llamamos Tartessos, más los púnicos Gadir, lo que en lengua púnica significa reducto. Fue llamado Eriteia porque los tirios, sus aborígenes, se decían oriundos del mar Eritreo. Según opinión de algunos, aquí vivió en otro tiempo Geryones, al que Hércules arrebató los ganados, pero hay quienes creer que esta isla es otra, a la que colocan frente a Lusitania, y la citan allí antes con el mismo nombre.* (Traducción de A. García y Bellido.) Es decir en el siglo I ya no se conocía con exactitud la localización de la isla donde vivió Gerión.

Gerión en Italia

El tema fue tratado por J. Bayet, al estudiar *Les Origines de L'Hercule romain*, París, 1926. Cree este autor⁵ que son los colonos calcídicos los que llevan a Italia la leyenda sobre Heracles pastor de bueyes y sobre Gerión. En Padua existía a comienzos del Imperio un famoso oráculo de Gerión, que podría remontar a la época griega⁶ (Suet, *Tib.* 14. Claud. *Carm. min.* 49) en las proximidades de la fuente Aponus. Según este autor el Epiro era uno de los eslabones de la leyenda de Gerión y la gran vía comercial, que le atravesaba, conducía a las colonias corcíricas, de Apolonia y Epidamno; pero también podían ser llevadas sobre el Adriático las leyendas de Gerión, de Alcioneo y de Heracles, por los colonos corintios que llegaron allí antes de la hegemonía de Corcira⁷. En opinión de J. Bayet, es más probable que los nombres griegos recubrieran un demonio local, un dios subterráneo con tres cabezas, que tenía al toro como atributo, análogo a la gran divinidad céltica que los griegos identificaron con Gerión y los latinos más tarde con Dis Pater y a veces un Marte. Al instalarse los celtas en el territorio de Padua, este Gerión indígena, helenizado pudo tomar para ellos la figura de un dios nacional, confundido con el Heracles griego.

El dios de la fuente Aponus es muy diferente del Gerión griego, cuyo nombre lleva.

Gerión fue bien conocido de los etruscos. Lo representan bronce de Dyon y de Orvieto⁸ y la pintura de la Grotta del Orco⁹, fechada en el siglo II a. C., pintura que en todo o en parte remonta probablemente a un prototipo del arte clásico, derivado de la célebre *Nekyia*, pintada en Delfos por Polignoto de Tasos, siglos antes.

La leyenda de Gerión se documenta también en Roma¹⁰. Según Diodoro Sículo VI, 24,7 (Variantes en Servio, *Aen.* III, 552) cuando Heracles conducía a través de Italia los rebaños de Gerión, un varón de nombre Lacinio intentó robarle sus bueyes. Heracles le mató, también dio muerte, por descuido a Crotón, yerno de Lacinio, que trataba de impedir el robo. Reconociendo su error, Hércules rindió honores a Crotón. Propercio (*El.* V, 9,10,15) describiría a Caco como un monstruo de tres cabezas, sin duda por influjo de Gerión¹¹.

En Sicilia, en Agrigion se documenta un culto a Gerión, creado por el

⁵ J. Bayet, *Les origines de l'Hercule romain*, París, 1926, 44. Menciona el autor a este respecto el *dinos* con el robo de los bueyes de Santa María de Capua, fabricado sin duda en la ciudad.

⁶ J. Bayet, *op. cit.* 98 ss., 148.

⁷ T. J. Dunbabin, *The Western Greeks*, Oxford, 1948, *passim*.

⁸ J. Bayet, *op. cit.* 147, nota 2.

⁹ M. Pallottino, *La peinture étrusque*, Ginebra, 1952, 111 ss.

¹⁰ J. Bayet, *op. cit.* 155 ss.

¹¹ J. Bayet, *op. cit.* 365 con catálogo de figuras con tres cabezas. Sobre las relaciones de Gerión y Caco habla el autor en las páginas 203 ss. Caco roba los bueyes de Heracles. Caco, según el poeta Propercio (IV, 9,9-12), tenía tres gargantas, véase M. Grant, *Roman Myths*, Londres, 1971, 48 ss. Sobre la identificación de Gerión con Garganus véase 146 ss. B. Liou-Gille, *Cultes «heroïques» romains*, París, 1980, 23 ss.

propio Hércules (Diod. IV, 24,3)¹². Se trataría, al igual que en Padua, de una deidad indígena helenizada superficialmente.

Gerión en Galia

La leyenda de Gerión fue conocida de los galos. Amiano Marcelino (XV, 9) transmite la noticia de que Gerión en Galia era frecuentemente llamado *Tauriscos*¹³.

Periégesis de Hércules

Según varios autores, como Filistes, Timeo y el erudito alejandrino Licofrón, Hércules en su viaje de retorno con los bueyes robados a Gerión atraviesa Italia (según Estesicoro la región tirrénica); en opinión de Esquilo y de otros escritores (*frag.* 196 ed. Dindorf; *Dion Hal.* I, 41,3; Higin. *Astron.* 2,6; Strab. 4,1,7) la Liguria; según el texto mencionado de Heródoto, la Escitia y según Apolodoro, las regiones de Liguria, del Tirreno, del *Bruttium* y de Sicilia¹⁴.

Gerión en la documentación arqueológica

El tema ha sido tratado por W. S Barret, por D. Page¹⁵ y por M. Robertson¹⁶, a quien seguimos en las líneas fundamentales.

El mito de Gerión había sido llevado a la escultura y a la pintura antes de que Estesicoro de Hímera compusiera el poema que lleva por nombre *Geryoneis*. Pero, a partir de la mitad del siglo VI a. C. este tema gozó de una gran popularidad entre los griegos. Esta fama se debería al poema de Estesicoro. Se conocen casi setenta vasos, fechados en la segunda mitad del siglo VI a. C. con el mito de Gerión.

En algunos vasos calcídicos la influencia del poeta siciliano es bien patente, como en dos vasos calcídicos de la mitad del siglo VI a. C., donde Gerión lleva alas. Este detalle sólo aparece en el poema de Estesicoro¹⁷.

Dos vasos del final del siglo VI a. C., uno debido a Olto, el segundo obra de Eufronio, introducen en la escena a una mujer en actitud quejumbrosa,

¹² J. Bayet, *op. cit.* 147.

¹³ Sobre las relaciones entre Gerión con algunos dioses celtas, como Trigaranus véase, B. Liou-Gille, *op. cit.* 25 ss.

¹⁴ B. Liou-Gille, *op. cit.* 21.

¹⁵ *Op. cit.* 145 ss.

¹⁶ Geryoneis, «Stesichorus and the Vase-Painters», *CQ* 19, 1969, 207 ss. con toda la bibliografía menuda.

¹⁷ M. Robertson, *op. cit.* 208 ss. En la nota 3 se recogen las diversas teorías sobre el lugar de fabricación de esta cerámica: Calcis de Eubea, una colonia del Oeste; los griegos de Etruria y principalmente Caere, Etruria; una colonia del sur de Italia, quizá Regio, una producción de las islas jónicas.

detrás de Gerión. Es su madre Callirroe, que en el poema desempeña un papel importante¹⁸.

M. Robertson, menciona las siguientes piezas con el tema de Gerión, anteriores a Estesícoro, cuya vida se sitúa hacia el 590 a. C.

Una píxide protocorintia hallada en el Falero, hoy conservada en el *British Museum*, fechable quizá en la mitad del siglo VII a. C.

Un fragmento de una copa corintia procedente de Perácora, en la actualidad en Atenas¹⁹, datada en el primer cuarto del siglo VI a. C.

Dos escudos argivos de bronce de Delfos y Olimpia de la misma fecha.

El cofre de Cipselo de Olimpia (Paus. 5,19,1)²⁰: *la lucha de Heracles contra Gerión, y Gerión son tres hombres unidos entre sí*.

En el trono de Apolo en Amiclas se representó a Heracles conduciendo las vacas de Gerión (Paus. 3,18,13).

Varios vasos áticos de figuras negras del grupo Leagro²¹.

Las metopas del tesoro de los atenienses en Delfos²², de finales del siglo VI a. C. o de comienzos del siguiente; del templo de Zeus en Olimpia²³ y del Teseion de Atenas²⁴, ambos del siglo V a. C.

El tema de Gerión es muy popular en los vasos áticos de figuras negras datados en la segunda mitad del siglo VI a. C., pues se conocen más de 60 ejemplares²⁵. En todos estos vasos áticos, Gerión no lleva alas y sí tres cuerpos completos, siguiendo la antigua tradición.

Otras leyendas de Hércules. En Occidente

A finales de la República Romana se situaban en las proximidades de Cádiz otras leyendas del ciclo de Heracles, como la del Jardín de las Hespérides, donde Heracles tomó las manzanas de oro (Str. III, 150; Mel. III, 101). *En frente de la zona están las islas en las que se recuerda haber morado las Hespérides*, afirma Mela. Pocos años después, el naturalista latino Plinio (V, 2), que fue procurador de la Tarraconense en tiempos del emperador Vespasiano y que conocía bien las cosas de Hispania, escribe: *Lixus... allí se alzó el palacio de Anteo; tuvo lugar un combate con Hércules y estuvieron los Jardines de las Hespérides... en el oppidum de Lixus, sito sobre un estero, lugar donde antes estuvieron, según se cuenta, los huertos de las Hespérides a 200 pasos del Océano, junto al templo de Hércules*²⁶, que dicen es más antiguo que

¹⁸ M. Robertson, *op. cit.* 210 ss. con un examen muy detallado de las escenas y de las figuras de los vasos.

¹⁹ T. J. Dunbabin, *Perachora*, Oxford, 1940, 262, nota 2.542, láminas 106, 110.

²⁰ Pausanias 5.19.1.

²¹ M. Robertson, *op. cit.* 207, nota 5.

²² M. Robertson, *op. cit.* 207, nota 6. B. Sismondo, *Fifth Century Styles in Greek Sculpture*, Princeton, 1981, 18.

²³ M. Robertson, *op. cit.* 207, nota 7.

²⁴ M. Robertson, *op. cit.* 208, nota 1. B. Sismondo, *op. cit.* 26, nota 23.

²⁵ P. A. Clement, «Geryon and Other in Los Angeles», *Hesperia* 24, 1955, 1 ss. J. D. Beazley, *Black-Figure Vase-Painters*, Oxford, 1956, 726.

²⁶ M. Ponsich, *Lixus. Le quartier des temples*, Rabat, 1981.

el gaditano y en otro párrafo (VI, 201): *más lejos de ellas todavía dicese que hay dos islas de las Hespérides, pero todo esto es poco seguro; así, Estacio Seboso calculó en cuarenta días, la distancia existente entre las islas de las Gorgonas y las islas de las Hespérides, navegando por delante del Atlas, y en un día de navegación la distancia que media entre esta última y el Hesperu Ceras.*

Difieren Mela y Plinio en la localización del Jardín de las Hespérides, pues el primero lo sitúa enfrente de la costa y no pueden ser otras que las islas Canarias, mientras el segundo lo hace en las proximidades del Lixus, en la costa atlántica. Hesiodo (*Teog.* 517 ss.) coloca a Atlas, que sostiene el anchuroso cielo, en los confines de la tierra, delante de las Hespérides, de voz sonora, pero no creemos que el poeta piense en el Occidente, y en otros versos 215 ss.: *y a las Hespérides, que tiene a su cuidado las hermosas manzanas de oro y los árboles que las producen más allá del ilustre Océano; 274: y las Gorgonas, las cuales residen más allá del ilustre Océano, en los confines de la noche, donde están las Hespérides, de voz sonora.*

En el cofre de Cipselo, labrado en marfil, oro y cedro, ofrecido por los Cipsélidas en Olimpia: «Atlas sostiene en sus hombros según la leyenda el cielo y la tierra y lleva las manzanas de las Hespérides. Quién es el hombre que con su espada se dirige hacia él, no lo indica ninguna inscripción especial, pero todos saben que es Heracles (Paus, V, 18,4). La localización de las Hespérides y del Atlas en la costa de Marruecos es un fenómeno reciente.

Mela (III, 101) sitúa el Atlas en la región arenosa de Marruecos, donde igualmente lo pone Plinio (VI, 199, también XXVII, 2). La localización de Las Hespérides en Occidente es posterior al periplo del Pseudo-Escílax, pues éste, cuya fecha es muy discutida y, al igual que la *Ora Marítima* de Avieno, es un centón de datos e interpolaciones de diferentes épocas, y algunos de ellos remontan a la época arcaica griega, las localiza claramente en las Sirtes²⁷. En el periplo del Pseudo-Escílax se describe, solamente, someramente la costa de Mauritania, se habla del río y de la ciudad de Lixos, pero no se alude al Jardín de las Hespérides²⁸, ni al Atlas en esta región. Probablemente Plinio utilizó para estos datos que ofrece a Jenofonte de Lámpsaco, que escribió seguramente sobre *La medición de las montañas*, que vivió entre Eratóstenes y Sila, y a Estacio Seboso, autor de comienzos del Imperio, escritores ambos citado en este párrafo por el naturalista. Es muy significativo que en la descripción de la circunnavegación a África de Eudoxo de Cícico y de su intervención en Mauritania, que se conoce por una amplia descripción de Estrabón (II, 3,4-5), no se cite El Jardín de las Hespérides²⁹. El viaje de Eudoxo de Cícico por la costa mauritania se fecha hacia el 111 a.C. Tampoco se mencionan Las Hespérides en el periplo de Polibio, que en torno

²⁷ J. Desanges, *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.-C. IV^e siècle après J.C.)*, Roma, 1978. Texto con traducción en las páginas 460 ss., 59, 62, 142.

²⁸ J. Désanges, *op. cit.* 110 ss. Sobre Tánger y su región cf. M. Ponsich, *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, 1970.

²⁹ J. Desanges, *op. cit.* 151 ss.

al año 133 a. C. visitó Mauritania, y que cita expresamente el Atlas y Lixus, varias veces, con abundancia de topónimos, de hidrónimos y de medidas. Este periplo es conocido por Plinio (V, 9-10)³⁰. En época de Polibio se situaba ya el Atlas en Mauritania. En otros periplos más antiguos, como en el de Hannón³¹, llevado a cabo hacia el año 460 a. C., aunque se alude repetidas veces a la ciudad del Lixos, no se mencionan en sus proximidades el Jardín de las Hespérides, ni el Atlas en Mauritania. Las restantes fuentes antiguas, que recuerdan a este periplo cartaginés (Paléfato, Pomponio Mela, Plinio el viejo, Arriano de Nicomedia, Elio Arístides y Ateneo) no aluden tampoco al Jardín de las Hespérides³², ni al Atlas. La localización de las Hespérides está muy probablemente en función de la situación del Atlas.

Es importante recordar que en los relieves de las puertas del Heracleion gaditano ejecutadas hacia el 500 a. C. en opinión de A. García y Bellido³³, y donde el ritual era estrictamente semita³⁴, faltaban precisamente los dos trabajos, el de Gerión, y el del Jardín de las Hespérides, que se localizaban en el extremo occidental del Mediterráneo, al igual que en el templo de Heracles en Tebas del siglo IV, que debió seguir las representaciones del viejo templo de esta ciudad. Para estos años en torno al 500 a. C. ya se había en Cádiz identificado el Melqart tirio, por un fenómeno de sincretismo, con el Heracles griego, pero, a pesar de estar ya localizado por Estesícoro de Hímera el mito de Gerión y su lucha con Heracles en las proximidades de Gades, y traído el héroe a Tartessos por Helánico, por Ferécides y por Herodoro, en Cádiz esta identificación no tuvo ningún efecto. Se desconocían los dos trabajos, que se situaban al occidente del Mediterráneo, y a ambas orillas del Estrecho de Gibraltar.

Interpretaciones del mito de Gerión

El gran hispanista alemán A. Schulten³⁵ defendía que el mito de Gerión había sido trasladado por las focenses al Occidente. Es de la opinión de que Gerión cabe identificarlo con el rey de Tartessos, que Macrobio (*Sat.* 1,20,12) llama *Theron, rex Hispaniae citerioris*. El nombre de Gerión, citado por los *Schollia. Apoll. Rhod. Argon.* 7,767 sería idéntico a Gerión o *Geryoneus*, como lo percibió ya bien Avieno (*OM* 263-364). La misma opinión defiende R. Grosse³⁶.

³⁰ J. Desanges, *op. cit.* 121 ss. Sobre la posición del Atlas habla el autor en las páginas 145 ss.

³¹ J. Desanges, *op. cit.* 39 ss. De todos estos periplos, el autor hace un excelente comentario, traducción y un buen manejo de la bibliografía. G. Ch. Picard, *Le Périphe d'Hannon, Phônizier im Western*, Maguncia, 1982, 175 ss.

³² Los textos en J. Desanges, *op. cit.* 396 ss.

³³ «Hércules gaditanus», *AEArq* 36, 1964, 104 ss.

³⁴ J. M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977, 17 ss.

³⁵ *Op. cit.* 113. Idem, *Tartessos*, 73 ss.

³⁶ «Fuentes desde César hasta el siglo V d. C.», *FHA VIII*, Barcelona, 1959, 353, 407.

A García y Bellido³⁷ recoge por tres veces las principales fuentes referentes a Gerión, al Jardín de las Hespérides y al Atlas, sin mayor comentario. Le considera rey del sur de Hispania, pero duda, que sea el Terón de otras fuentes.

J. Maluquer³⁸ cree que el mito refleja la existencia de una civilización de carácter agrícola y pastoril, influenciada por comerciantes y exploradores mediterráneos, que buscaban explotar las riquezas mineras del sur de la Península Ibérica.

J. Caro Baroja³⁹, con motivo de estudiar la realeza en la Hispania Antigua, dedica unas páginas, excelentes, como todo lo suyo, al mito de Gerión. Para este autor Gerón o Gerión es un puro ser mítico con un significado histórico-cultural bastante claro. «Es, en primer lugar, un pastor rey de la época no histórica.» Aduce Caro Baroja, dos fuentes que llaman a Gerión rey de Hispania entera (Serv. *Virg. Aen.* VII, 622; Lido, *De mens.* I, 10), a las que se puede añadir las tres menciones, citadas de los *Scriptores rerum mythicarum latini tres* y el texto de Diodoro. Todo ello probaría «que existió la creencia en reyes primigenios con caracteres sobrenaturales, como el mismo de que Gerión tuviera tres cabezas, o cuerpos, que naciera en una cueva; que, como dios del río Tartessos, este nacimiento ocurriera en la montaña de la plata; que recibiera culto como dios».

Piensa J. Caro Baroja que todo esto se refiere al origen de la realeza, en un país occidental conocido por los navegantes a causa de sus riquezas mineras, agrícolas y ganaderas. «El mito es un mito histórico-cultural que, nazca donde nazca, se aplica pronto a la tierra a la que mejor conviene según la mentalidad de los que creen en él, y por comparación probable de mitos propios de aquel país mismo.» De un rey histórico idealizado, Argantonio, se pasaría al rey, al legislador mítico y protegido por los dioses desde su nacimiento, Habis; de éste a un rey más salvaje Gárgoris, y de él a un dios rey sin caracteres humanos. Dios río, dios de los toros, al que Hércules roba los toros, cuyo padre Crisaor era «el de la espada de oro». Para J. Remesal⁴⁰ los dos personajes «Gerión y Habis son personajes arquetipos, representantes del mundo ganadero y agrícola respectivamente. El que estos mitos pudieran ser transplantados a Occidente indica que en la antigüedad se tenía constancia de la riqueza agrícola y ganadera de la región de Tartessos».

B. Liou-Gille⁴¹ en un bello libro ya citado dedica unas páginas a

³⁷ *Hispania Graeca I*, Barcelona, 1948, 90 ss. Idem, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953, 153 ss. Idem, *Historia de España, España Protohistórica*, Madrid, 1975, 284 ss.

³⁸ *Tartessos y su «historia»*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Sept. 1968), Barcelona, 1969, 384.

³⁹ *La «realeza» y los reyes en la España Antigua, Estudios sobre la España Antigua*, Madrid, 1971, 55.

⁴⁰ *Gerión, Habis et Arganthomios, Le peuplement protohistorique d'Andalousie, Caesarodunum* 13, 1978, 194 ss. Idem, *Imagen y función de Iberia en el Mediterráneo Antiguo, I convegno int. Studi fenici e punici*, Roma, 1979. (1983) vol. III, 837 ss.

⁴¹ *Op. cit.* 392.

examinar el mito de Gerión. Cree este autor que no se puede asignar un origen griego a un mito, cuya localización está tan lejos de Grecia. Gades pudo ser una fuente posible del mito griego, que hizo de Heracles el vencedor del Gerión hispano. El mito de Gerión llegaría a los griegos del Occidente. La leyenda sería en su espíritu fundamentalmente diferente en Grecia y en Italia. B. B. Liou-Gille es de la opinión que el mito de Gerión es de origen indoeuropeo, ya que en los himnos védicos se narra la lucha de Hydra con un monstruo tricéfalo. El mito de Gerión parece haber encontrado su expresión cultural más importante en el sur de la Península Ibérica. El investigador galo recuerda un párrafo de J. Maluquer, que dice: «La característica de Gerión de ser tricéfalo o trisomático, según distintas versiones, es un dato claro de occidentalismo y de influencia celta occidental, y precisamente la presencia de este elemento indoeuropeo es una de las constantes de mayor interés del mundo tartésico, que en definitiva viene a constituir una cristalización de dos elementos, uno continental y otro mediterráneo.» La lucha de Heracles contra un monstruo tricéfalo relataría en términos míticos, familiares a los pueblos indoeuropeos, la historia de un choque entre dos civilizaciones, dos cultos, dos pueblos. Un antiguo culto de Gerión instalado por una población desconocida habría sido absorbido o desplazado por el Melqart fenicio, identificado después con el Hércules griego. Desde el sur de Hispania el culto de Gerión se había propagado en Europa occidental. Las regiones donde se implantó corresponden grosso modo a las regiones de colonización celta.»

A. Blanco⁴² recoge la genealogía de Gerión; señala este autor que Hesíodo ya situaba en el Mediterráneo occidental la morada de estos monstruos, como las Gorgonas, Crisaor, Orto, Gerión, etc. Se inclina a interpretarlo como rey de Tartessos, o personificación del río. Termina señalando que el texto más venerable de Hesíodo dibuja una personalidad fluvial, como conviene al hijo de una ninfa del agua y nieto del Océano.

J. Bermejo⁴³ examina recientemente el problema de si existió una mitología de la Península Ibérica. Ha escogido una serie de mitos presentes en la *Teogonia* de Hesíodo, que prueban bien los caracteres fundamentales de la visión mítica griega del Occidente. Los mitos examinados son de dos grupos. El primer grupo está integrado por un conjunto de personajes, como Atlas, Prometeo y Faetón, que descienden de los Titanes; el segundo, está formado por la descendencia de una segunda pareja titánica, compuesta por Forcis y Ceto, en la que se incluyen las Grayas, Gorgonas, Equidna, Crisaor, Gerión y Orto. Ambos grupos se encuentran unidos entre sí en el mito por uniones de parentesco. Después de un análisis exhaustivo de las fuentes y de la bibliografía moderna concluye J. Bermejo que «los griegos situaron a todos estos personajes mitológicos en el ámbito geográfico de nuestra Península,

⁴² *El toro ibérico*, Homenaje al prof. Cayetano de Mergelina, Madrid-Murcia, 1961-62, 163 ss.

⁴³ *Mitología y mito de la Hispania prerromana*, Madrid, 1982, 101 ss.

porque en un determinado momento constituyó para ellos el límite occidental del mundo. Anteriormente estos mismos personajes estuvieron situados en otras regiones del Mediterráneo más próximas a Grecia, pero, al irse ampliando el ámbito del mundo conocido con el desarrollo de las navegaciones coloniales, se produjo un proceso de desplazamiento que vino a encontrar un fin primero en la Península Ibérica y luego en las islas Canarias... Es dentro de este marco de geografía imaginaria y de etnografía fantástica en el que debemos situar a todos estos personajes que habitarían según ellos la Península Ibérica. Esta zona geográfica y sus pueblos no constituyeron pues un verdadero objeto de mitología para los griegos, sino únicamente durante algún tiempo, un lugar occidental de referencia, por lo que podemos afirmar que en el pensamiento griego de la Península Ibérica nunca poseyó una mitología propia».

Es interesante recordar la interpretación que del mito de Gerión en Sicilia presenta recientemente L. Braccesi⁴⁴, que es bastante parecida a la propuesta por J. Maluquer, y que tiene apoyo en el párrafo traducido de Diodoro Sículo. Dice así:

Certo la leggenda di Eracle, col tempo, si sarà arricchita d'ulteriori elementi estranei al primitivo nucleo acheo. Tale, probabilmente, il motivo dell'eroe che in Agirio istituisce un culto in onore di Gerione. Motivo che, per ragioni di 'Lokalpatriotismus', può anche risalire, nella sua diffusione letteraria, allo stesso Diodoro, nativo appunto di Agirio, e non insensibile nella sua opera a stimoli di carattere campanilistico. Tutto il mito di Gerione ed Eracle, come è stato più volte indicato, ha una chiara chiave di lettura: si dovrebbe originariamente riconnettere a razzie di bestiame (=le mandrie della leggenda) dell'elemento coloniale pregreco (=Ercole) contro genti o re indigeni (=Gerione). Originariamente infatti, nel substrato mitologico preacheo, Gerione è re o dio salutare; solo successivamente viene assimilato alla leggenda ellenica nella saga dell'Eracle classico, ove, per giustificare le razzie dell'elemento coloniale 'greco' ai danni dell'indigeno, da divinità benefica diviene divinità mostruosa connessa con il regno delle tenebre. Orbene ad Agirio convivono le due facce del mito fra loro antitetiche, oltretutto in forma di reciproco sincretismo: qui Gerione è divinità benefica, e quivi il suo raziatore Eracle ne promuove il culto. Chiaramente siamo di fronte a una sovrapposizione di motivi non storicizzabili fra loro; il Gerione d'Agirio riflette il momento pregreco (o meglio preacheo) della leggenda, e solo successivamente, in un'età tarda, in cui s'è consolidata la sua fama di dio salutare, e s'è stemperata viceversa la connotazione imperialistica d'Eracle, si matura l'equivoco sincretismo che fa dell'eroe raziatore il pietoso celebratore della sua vittima. Apparentemente il significato della leggenda, sfrondata da posteriori infrastrutture, è ancora una volta più che trasparente: Gerione in quest'area s'identifica con l'agredito elemento sicano ed Eracle con l'usurpante elemento acheo. Ma il culto di Gerione ad Agirio, che certo

⁴⁴ *La Sicilia antica*, I, 1, 1980, 65 s.

conserva lampante memoria di remote conflittualità fra genti pregreche e genti indigene di Sicilia, pone ulteriori e più gravi problemi d'interpretazione. Di tutte le aree del Mediterraneo in cui è attestata connessione fra mito di Eracle e mito di Gerione, solo ad Agirio in Sicilia e ad Abano nel Veneto Gerione è divinità benefica e non mostruosa: relitto, in entrambi i casi, del substrato pregreco (o meglio preacheo) della leggenda. Orbene i due centri, sia quello siciliano, sia quello adriatico-padano, sono stati interessati a insediamenti siculi che gradualmente hanno ceduto dinanzi alla pressione di genti provenienti da area ellenica: ma non in forma contemporanea, ché l'elemento d'oltremare che insidia i Siculi d'Adriatico è elemento acheo, mentre quello che insidia i Siculi di Sicilia è già, in età storica, elemento greco. Dobbiamo allora pensare che i Siculi d'Adriatico, a seguito della loro diàbasis in Sicilia, abbiano introdotto questo culto nell'isola, ove certo s'è riattualizzato, in età storica, per nuove razzie a opera dell'elemento coloniale greco? O non dobbiamo piuttosto pensare che, indipendentemente, Sicani di Sicilia e Siculi d'Adriatico abbiano avuto comune questo culto, con analoga e contemporanea significazione 'politica' pur in aree tanto distanti? La più generale chiave di lettura della leggenda eraclea in Sicilia c'indurrebbe certo a propendere per questa seconda ipotesi. Ciò però contribuirebbe a insinuare una volta di più il sospetto che Sicani e Siculi, se pur nell'isola profondamente differenziati nella loro individualità etnica, abbiano avuto originariamente coincidente identità di cultura. In questo caso, come abbiamo detto, Sicani e Siculi avrebbero avuto originaria comunanza di sede in area balcanica, donde sarebbero successivamente migrati in Italia attraverso i valichi alpini orientali; orbene solo in quest'area, e precisamente in Epiro, ritroviamo significativamente attestato il nome di Gerione come quello di 're indigeno', in uno stadio del mito ancora immune da successive contaminazioni con la leggenda eraclea.

Otros mitos ibéricos

Antes de continuar en el examen del mito de Gerión es importante revisar brevemente otros mitos situados en Hispania.

L. García Iglesias⁴⁵ ha rechazado con buenas razones la localización del mito de la Atlántida en Occidente.

El mismo autor⁴⁶ ha estudiado la Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico, como las de Heracles, Gerión y el Jardín de las Hespérides, de los Argonautas, de Perseo, de las Gorgonas, de Sarpedón, de Atlas, de Prometeo, de los Titanes y de los caudillos griegos vencedores de

⁴⁵ «Deshispanizando un mito: la autoctonía de los atenienses y el relato platónico de la Atlántida», *HA* 4, 1974, 7 ss. A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, 119 ss.

⁴⁶ «La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», *AEArq.* 52, 1979, 131 ss.

Troya, concluyendo que parecen ser artificios más o menos tardíos, siquiera en lo tocante a su localización, no son aprovechables como prueba de unos contactos directos entre los griegos y la Península Ibérica con anterioridad a la colonización propiamente histórica y que cualquier intento de hacer remontar la fecha de una relación directa entre los griegos y nuestro ámbito peninsular tendría que basarse en consideraciones arqueológicas.

L. García Moreno⁴⁷ analiza el texto de Justino 4,4 sobre el mito de Habis y de Gargoris, y llega a la conclusión de que «el famosísimo mito de Habis y de Gargoris, podría ser fundamental y provechosamente analizado como fuente de conocimiento de la antropología normal en los últimos siglos helenísticos... pero en absoluto podría ser utilizada como fuente histórica segura para reconstruir hipotéticamente «modos de producción ibero-turdetano-tartésica» como por desgracia se ha hecho alguna vez»⁴⁸.

M. Almagro Gorbea⁴⁹ ha publicado un relieve de Pozo Moro (Albacete), con una Quimera, pero se trata de un monstruo griego, también está representado probablemente el mito de Gilgamés⁵⁰. Quizá sea un mito indígena el banquete infernal (?), de uno de estos relieves⁵¹, que según su descubridor se fecharían poco después del 500 a. C.

En un bronce de Maquiz (Jaén), fechado en el siglo II a. C. está cincelado la lucha de Heracles con un Tritón, tema que se encuentra en el frontón arcaico de la acrópolis de Atenas, de época de los Pisistrátidas⁵², a mediados del siglo VI a. C.

Entre la escultura de Obulco (Jaén), un grupo representa una grifomaquia. La lucha de un hombre y un grupo fue contada por Aristeas de Proconeso (650-600 a. C.) y después por Esquilo, Píndaro, Hecateo, Heródoto, Helánico, etc. Los grifos defendían ante los Arimaspos, pueblo mítico, habitante al norte de Escitia, la posesión del oro⁵³. Una crátera de los Castellones de Ceal (Jaén) y una segunda de⁵⁴ Orley (Castellón) están decoradas con una grifomaquia, tema muy frecuente en los vasos de Kersch, dedicados a ser exportados a los escitas por los alfareros áticos, pero que hoy día se cree sencillamente que estaba de moda en Atenas, y el tema no está en función de la exportación de los vasos al sur de Rusia. La escultura de Obulco ofrece una versión monumental del tema, desconocida en Grecia.

⁴⁷ «Justino 44,4 y la historia interna de Tartessos», *AEArq.* 52, 111 ss.

⁴⁸ J. Bermejo, *op. cit.* 61 ss. ha hecho una serie de puntualizaciones a la tesis de L. García Moreno.

⁴⁹ J. M. Blázquez, «Las raíces clásicas de la cultura ibérica. Estado de la cuestión. Últimas aportaciones», *AEArq.* 52, 154, con toda la numerosa bibliografía anterior. Idem, *Primitivas religiones ibéricas*, Madrid, 1983, 25 ss.

⁵⁰ J. M. Blázquez, *Las raíces ibéricas*, 150 s. Idem, *Primitivas religiones ibéricas*, *passim*.

⁵¹ J. M. Blázquez, *Las raíces ibéricas*, 143 ss. Idem, *Primitivas religiones ibéricas*, 27. Véase el comentario de A. Blanco a estos relieves, *Historia del Arte Hispánico I. La Antigüedad 2*, Madrid, 1978, 34 ss.

⁵² A. Blanco, *Arte griego*, Madrid, 1975, 75.

⁵³ A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico*, 45. J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, 104 s.

⁵⁴ A. L. Mengod, L. Mesado, D. Fletcher, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orley (Vall d'Uxo, Castellón)*, Valencia, 1981, 5 ss., láms. X, XII, figs. 16-17.

Según A. Blanco, sólo los focenses pudieron inspirar o ejecutar el singular conjunto de Obulco.

En un vaso ibérico de los Villares, Valencia, hay representada probablemente una gigantomaquia⁵⁵, su fecha no es anterior al 150 a.C.

En una moneda de Cástulo se ha representado una dama sobre un toro corriendo. A. M. Guadán⁵⁶ interpreta este grupo como la imagen de una Ártemis Taurópola, y L. Villalonga⁵⁷ como el rapto de Europa, del que hablan los fragmentos de Hesiodo (140-141). B. Trell⁵⁸ cree que representa a Astarté sobre el dios, exactamente igual que en el frontón del templo de Sidón, según moneda de tiempos del emperador Eliogábalo⁵⁹.

Una escultura de Balazote (Albacete) es una posible imagen de Aqueloo (Sof. *Traq.* 10 ss.)⁶⁰, personificación de algún río.

Todos estos seres mitológicos son de origen griego, salvo la escena del banquete infernal de Pozo Moro, que al parecer es de influjo oriental y que puede recubrir algún mito indígena. Orientales son también la escena de Gilgamés de esta necrópolis, y la moneda de Cástulo⁶¹.

Alguna escena como la grifomaquia de Obulco puede estar inspirada en composiciones de vasos griegos. Otras, como la Bicha de Balazote, en asas de bronce, griegas, fechadas hacia el 480-470 a.C., como la aparecida en Málaga⁶² y de procedencia suritálica. Tampoco hay que descartar que trabajasen en el sur de Hispania artistas griegos o sicilianos o de la Magna Grecia, al igual que en Elche (Valencia).

No existe ninguna representación de la lucha de Heracles y Gerión en la Península Ibérica, salvo en mosaicos romanos, como los de Cártama (Málaga) y de Liria (Valencia)⁶³.

⁵⁵ E. Plà, A. Ribera, *Los Villares (Caudete de Las Fuentes, Valencia)*, Valencia, 1980, 92 ss. No se representa aquí un centauro, sino una sirena. En este vaso se pintó hipocampos (tres). Angüpedes (dos) se encuentran esculpidos en un relieve de Pozo Moro (J. M. Blázquez, *Las raíces clásicas de la cultura ibérica*, 514. Idem, *Primitivas religiones ibéricas*, 34 s.

⁵⁶ A. M. Guadán, *Numismática ibérica e ibero-romano*, Madrid, 1969, 182, lám. 15, n. 148. Idem, *La moneda ibérica*, Madrid, 1980, 72, núms. 250-251.

⁵⁷ *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, 231, n. 835.

⁵⁸ *The World of the Phoenicians, East and West. The Numismatic Evidence. Actes du ème Congrès International de Numismatique*, 1982, 428.

⁵⁹ M. Jessop-B. L. Trell, *Coins and their Cities. Architecture on the Ancient Coins of Greece, Rome and Palestine*, Londres, 1977, 157, fig. 277.

⁶⁰ J. M. Blázquez, «Historia del Arte Hispánico, I», *La Antigüedad*, 298. El toro androcéfalo se representa marchando en monedas de Sagunto (A. M. de Guadán, *op. cit.* núms. 180-182, 185-186), el tema es frecuente en monedas sicilianas (P. R. Franke-M. Hirmer, *Die griechische Münze*, Munich, 1964, 40, lám. 10, tetradracmas de Catania anteriores al 476 a.C., 59, láms. 55-57; tetradracmas de Gela, fechadas en torno al 490-450 a.C.; 69, lám. 76, stater de Laos datado entre los años 530-510/490 a.C.; 84, lám. 110, stater de Neapolis, en torno al 440-400 a.C.).

⁶¹ J. M. Blázquez, *Las raíces clásicas*, 141 ss.

⁶² A. Blanco, «Ein figurlich verzierter bronzener Oinochoenhenkel aus Málaga», *MM* 6, 1965, 83 ss. El tema de Aqueloo en lucha con Heracles está representado en un bronce de Volubilis, Aqueloo con las hijas está representado en un mosaico bético, véase J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Madrid, 1982, 83 s., con paralelos en un ejemplar de Timgad.

⁶³ J. M. Blázquez, *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid, 1981, 86, lám. 95. S. Gozlán («Au dossier des mosaïques heracléennes: Achola (Tunisie), Cartama (Espagne), Saint-Paul-Lès Roman (Gaule)», *RA*, 1979, 35 ss.), deduce de la localización del mito de algunos

Conclusiones

El mito de Gerión es de origen griego. Estesícoro de Himera, la colonia griega muy en contacto con el mundo semita siciliano, es el causante de la localización del mito de Gerión en las proximidades de Cádiz, que para él era el extremo del mundo conocido, junto al Océano.

La fama de su poema y sus viajes por Grecia hizo que el mito fuera extraordinariamente popular entre los ceramistas, como sugiere M. Robertson y en toda la literatura posterior a él.

Hecateo sitúa el mito en el Epiro, que para él era el límite conocido del mundo por el NO. de Grecia. Esta localización tuvo poca aceptación entre los escritores.

La localización de otros mitos relacionados con Heracles, como el del Jardín de las Hespérides en el Lixos, es reciente. La situación del Atlas en Mauritania es anterior a la localización del Jardín de las Hespérides en esta región.

El mito de Gerión no es indígena, ni lo trajeron al Occidente los focenses⁶⁴, tampoco tuvo aceptación ni entre la población fenicia de Cádiz, pues no se representa en las puertas del Heracleion gaditano, ni hay huellas de él entre los nativos. Los fenicios no tienen ninguna relación con este mito⁶⁵.

trabajos de Hércules en el sur de Hispania que estos pavimentos de Cartama estaban ligados a la Bética y propone un origen hispano para ellos, más que africano para ellos; pero el tema de Gerión es raro en la Península Ibérica. En un gran mosaico de Torre de Palma (Lusitania), de época de la Tetrarquía no está presente. J. M. Blázquez, «Los mosaicos romanos de Torre de Palma (Monforte, Portugal)», *AEArg.* 53, 1980, 134 ss.). En Africa este tema es desconocido (K. M. D. Dunbabin, *The Mosaics of Roman North Africa. Studies in Iconography and Patronage*, Oxford, 1978). Gerión está representado en el famoso mosaico de Piazza Armerina, en Sicilia (W. Dorigo, *Pittura tardorromana*, Milán, 1966, 148. G. V. Gentili, *La Villa Erculia di Piazza Armerina, I mosaici figurati*, Roma, lám. LII. Un bronce del Lixos representa la lucha de Hércules y Anteo (P. Romanelli, *Topografia e archeologia dell' Africa Romana*, Turín, 1970, 301, lám. 237a).

⁶⁴ J. P. Morel «La expansion phocéense en Occident: dix années de recherches (1966-1975)», *BCH* 99, 1975, 853 ss. Idem, «Les Phocéens en Occident: Certitudes et Hypothèses», *PP* 21, 1966, 378 ss., quien niega la existencia de colonias focenses, basado en datos arqueológicos, a excepción de Ampurias. Sobre la colonización griega y fenicia, véase: Varios, *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona, 1974; G. López Monteagudo, «Panorama actual de la colonización griega en la Península Ibérica», *AEA* 50-51, 1977-1978, 3 ss. B. Freyer-Schauenburg, «Kalaios und die westphönizischen Elfenbeine», *MM* 7, 1966, 89 ss. Sobre la supuesta colonia griega de Mainake, véase: H. G. Niemeyer, «A la búsqueda de Mainake. El conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos», *Habis* 10-11, 1979-1980, 279 ss. y el apéndice de B. W. Treumann, *Mainake- originally a Phoenician place-name?*, 303 ss. Sobre el material griego más antiguo hallado en Occidente, véase: R. Olmos, M. Picazo, «Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der iberischen Halbinsel», *MM* 20, 1979, 184 ss. B. B. Shefton, *Greeks and Greek Imports in the South of Iberian Peninsula. The archaeological evidence, Phönizier im Westen*, 337 ss. P. Rouillard, *Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est y leurs imitations dans la péninsule ibérique: recherches préliminaires, les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, París, 1978, 274 ss. Hoy día somos de la opinión de que Mainake nunca existió como colonia griega, y que los primeros productos griegos los trajeron al Occidente los comerciantes fenicios.

⁶⁵ J. M. Blázquez, «Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente». Idem, «Los fenicios en la Península Ibérica», *Historia de España Antigua*, I, *Protohistoria*, Madrid, 1980, 227 ss. C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: Ensayo de*

Probablemente la riqueza ganadera del sur de Hispania pudo influir algo en la localización en el sur del robo de los rebaños de los toros. Esta interpretación fue ya seguida por Estrabón (III, 169), cuando escribió que de la abundancia de pastos y de ganado, *deducen haberse formado la fábula de los ganados de Gerión*⁶⁶, y por Arriano de Nicomedia.

El tricórpore Gerión no debe nada al mundo celta, donde los dioses tricéfalos son tan frecuentes⁶⁷. Hesíodo ya conoce *al sanguinario Cerbero, perro de broncíneo ladrido de Hades, de cincuenta cabezas* (Teog. 311 ss.), a la quimera de tres cabezas, que echaba fuego (Teog. 320 s.). Tifón, el hijo de Ge y del Tártaro, tenía 200 cabezas de serpientes de espantoso dragón (Teog. 825 ss.).

Una interpretación alegórica del mito se lee en Justino (XLIV, 4,16) cuando escribe: *Porro Geryonem ipsum non triplicis naturae, ut fabulis proditur, fuisse ferunt, sed tres fratres tantae concordiae extitisse, ut sua anima omnes regi viderentur*. Esta interpretación de los nombres de los dioses arranca de Teógenes de Regio, que vivió hacia el 525 a. C. Fue muy usada por los estoicos, por Crisipo, por Heraclio (siglo I a. C.), por el judío Filón de Alejandría, por el cristiano Orígenes y por otros escritores del cristianismo.

ADDENDA a la nota 54. K. Schauenburg, «Arimaspen in Unteritalien», RA. 1982, 2, 249 ss.

Según me comunica amablemente el doctor J. Arce, en Samos han aparecido unos relieves con una representación de Gerión; no creemos que el mito lo trajera al Occidente Colaios de Samos, pues no se le representa en el Heracleion gaditano. Los relieves han sido datados en el siglo VII a. C.

interpretación fundamento en el análisis de los factores internos, Madrid, 1983. G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*, Roma, 1979. J. Remesal, *Imagen y función de Iberia en el Mediterráneo antiguo*, I, *Convegno int. Studi fenici e punici*, Roma, 1979. (1983) vol. III, 837 ss. J. Alvar, *La navegación prerromana en la Península Ibérica: Colonizadores e indígenas*, Madrid, 1981. H. G. Niemeyer et alii, *Phönizier im Westen*.

⁶⁶ J. M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, 61 ss., 89 ss., 104 ss., 124 ss., 207 ss., 402 ss., 489.

⁶⁷ R. Lantier, «Keltische Mythologie», *Wörterbuch der Mythologie*, II, Stuttgart, 1973, 133, 137 s., 140. W. Kirfel, *Die dreiköpfige Gottheit*, Bonn, 1948, sobre dioses tricéfalos en Oriente, en Tracia, en Escitia, en el Mediterráneo y entre los celtas.